

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

PLAGAS NACIONALES

Como si no nos interesara, estamos asistiendo los españoles desde hace unos cuantos años, al fracaso de toda la política del régimen monárquico, y lo que es más doloroso aún, al descrédito,—descrédito más vergonzoso puesto que es un descrédito sin gobernar—de todas las fuerzas políticas de la extrema izquierda.

Inquirir las causas que han conducido a España a la lamentabilísima situación presente, es asunto difícil, y sobre todo demasiado extenso para poder ser como de pasada, anotado en una crónica, más sin embargo, bien puede decirse que nuestra actual situación, es una tremenda realidad, producida por dos únicas causas; la actitud anárquica sordamente anárquica en que se han colocando enfrente del poder y sucesivamente, todos los organimos e instituciones del Estado, y las sucesivas y vergonzosas claudicaciones de ese mismo poder, ante las exigencias de todos los egoismos y concupiscencias.

Hay un pecado nacional que no tiene responsables, so pena de confesar todos noblemente nuestra culpa, y hay unos hombres, que hoy son impotentes, no tienen autoridad moral suficiente, austeridad política suficiente, para domoñar el tempestuoso mar de los egoismos que ellos mismos han creado, o con los cuales han transigido.

Fué por aquellos días del mes de Marzo de 1917, cuando un ansia de renovación sentida indistintamente por todos los españoles, cuajó en el famoso manifiesto de las juntas de defensa, y en espíritu, tuvo a su lado todo el sentir honrado de la nación. Pero aquél manifiesto entrañaba algo muy grave, algo que no quisieron ver los políticos o que viéndolo perfectamente, lo dejaron pasar y transigieron, puestas en peligro como estaban todas sus ansias egoistas. Puede decirse que en este caso como en otros muchos, fué vencido el león por la serpiente, y las juntas de defensa que nacieron colocándose enfrente, abiertamente enfrente del falseado Poder público, en adelante no fueron otra cosa,—vencidas por los mimos y los halagos—, que una vergonzosa amalgama de sumisión y rebeldía, de algo que maculaba la inviolabilidad del Poder, y no tenía,—ni desde este momento podía tener—, autoridad suficiente para convertirse en rebelión. De un golpe se igualó este ansia renovadora,—hecha después a los amaños de la política, filiada si no a un partido, a cierto restringido grupo de partidos,— con la actuación de los hombres de las izquierdas españolas convertidos desde tiempo inmemorial en enanos de la venta. Desde ese momento vivimos los españoles como de milagro, con el alma en un hilo, oyendo a cada momento sobre nuestras cabezas, una voz engolada que alternativamente nos grita... ¡Si bajo... Si bajo!...

Yo soy la revolución nos dicen misteriosamente las extremas izquierdas al volver una esquina, y nosotros

que tenemos demasiado cercano el espectro de Rusia bolchevi, instintivamente hechamos mano a nuestra garganta y sentimos que el estómago se nos sube a las narices... Pero apenas salidos de nuestro susto, surge la voz del enano... ¡Dictadura!... E instintivamente también volvemos la cabeza, creyendo que de la sombra haya de salir el fusilazo que ponga fin a nuestra atormentada existencia.

Pero nada de eso pasó ni pasa para nuestra desgracia. La vergüenza necesitaba ser mayor aun, y en estas condiciones, un gobierno que transigió con la indisciplina, que fué apoyado por ella, tuvo necesidad—y lo hizo—de sentirse fuerte, de salir por los fueros del poder y vertió la sangre del pueblo en aquel mes de Agosto del mismo año, con las mismas armas que no tan valientemente se habían levantado contra él. Y aquel delito de rebelión tampoco pudo ser castigado como debiera, porque no puede un juez sentenciar en otro el delito que él mismo ha cometido.

Sucesivamente fueron claudicando todos los políticos, dejándose en las zarzas de la oscura vereda que emprendieron, los girones de la inviolabilidad del poder; vino después la huelga de empleados civiles, y en estas condiciones, asoma la faz el pavoroso problema social por algunas partes de España.

¿Quien tiene ahora autoridad suficiente para volver a su cauce todos los egoismos despertados? Seguramente no son ninguno de estos hombres de gobierno, que han hecho del poder un guñapo que en sus manos no sirve para nada. Claro se está viendo, que cada crisis es un parto más laborioso, que cada una de ellas tiene un resultado más ineficaz cuando no es más ridículo.

Maura, este nombre que fué una esperanza de salvación patria, dijo en un famoso discurso,—vergüenza debe darle recordar sus propias palabras—, que agotados todos los recursos deben venir los que no dejan gobernar. Pues bien, ha llegado la hora de cumplirse esas palabras, porque España no quiere, no puede seguir viviendo con esos gobiernos llamados puentes tras los cuales vienen nuevas interinidades. Ha llegado la hora de reclamar que bajen al palenque esos enanos de la venta, que desde hace tres años nos han tenido con el corazón en un puño.

¡Revolución o dictadura!... Es cien veces peor el ordenado desorden que nos rige, que la convulsión social más atroz, que la mordaza más fuerte, y si esos hombres que no dejan gobernar son como los otros, si nos convencemos de que en ellos como en todos no hay otra cosa que mucha pompa y mucho vacío, muchas palabras y pocos hechos, muchos egoismos y pocas ideas... entonces, ¡malditos ellos que han hecho la obra más nefasta, más criminal, más ilógica que registra la Historia de España!... FRANCISCO COLÁS.

El Poema de mi Vida

En esta soledad calma y serena
de la escondida y misteriosa playa,
sobre la arena, como en lienzo de oro,
escribo los secretos de mi alma...

Brotando van estrofas de mi mente,
al ritmo de las olas acordadas
con la misma armonía cadenciosa
triumfante en el murmullo de las aguas...

Y va en ellas mi amor y mis anhelos
y mi vida también y mi Esperanza;
y un Ideal purísimo, de gloria,
do luce la «Verdad Inmaculada».

Versos de luz... cual primoroso encaje
sobre la alfombra de fulgencias áureas,
cual bordado que nivea gaviota
tegiere, caprichosa, con sus patas.

Más ¡ay! que ya las olas acarician
con su espuma las letras tan amadas
y el poema glorioso de mi Vida
borrando van con su lascivia insana...

CIRILO MUÑOZ Y SOBRINO.

Avilés VII.--19

Noblezas vanas

Mansión de nobles, de ínclitos gandules
en donde el necio orgullo persevera
y una gran desnudez moral impera
que apenas cubre el lujo con sus tules.

Blasón de estos insignes «sangreazules»,
vése a la entrada heráldica venera
cuya testa emblemática debiera
ser cucurbita en un campo de gules.

Fuera el escudo entonces cierto asuspicio
de la ineptia, ñoños, vanidad, vicio
que encierra aquesta casa de nobleza...

Pero es el pueblo tan servil y rudo,
que, aun así, seguiría, ante el escudo,
cucurbita tomando por cabeza.

Crimen en la noche

La luna, desmayada y voluptuosa,
en suave luz diluye su langor.
Es la hora del concubio, misteriosa,
hora de los oficios del amor.

Una puerta se abre sigilosa,
dejando libre el paso al deshonor,
y en estancia callada y suntuosa
desarróllase un drama impudor.

Defensa que se hace con tibieza...
luego besos, suspiros, impureza
que recoge la alcoba en su misterio...

La honestidad se aleja de las almas;
el pecado, triunfante, bate palmas,
y queda consumado un adulterio.

EMILIO CORNEJO CAMINERO

¡Ultraismo... Sublime insipidez...!

Para los devotos del ULTRA su-
premo ideal del Arte, suprema ton-
tería... Cordialmente.

¡Oh, mágica palabra de EXCELSAS YACIEDADES!

¡oh, sublime recurso de VATES FRACASADOS!

¡oh, piadoso cobijo de GENIOS malogrados!

¡oh, bienhechor albergue de las CALAMIDADES!

¿Pretendes por ventura, con tus vulgaridades

ornada con la veste de irrisorios brocados,

ganar para tus filas INGENIOS confiados

dándoles la ponzoña de tus baseosidades?...

Si tal te prometiste, desengáñate pronto

y licencia a las turbas de cándidos ILUSOS;

¡histriones de la reina, buenos iliteratos...!!

¡Dejad el ULTRAISMO que estais haciendo el TONTO!

¡Abjurad de esos modos grotescamente abstrusos

y proclamad que el ULTRA no es NADA ENTRE DOS PLATOS!!

FEDERICO RODRIGUEZ DELGADO

(Hidalguís)

En Madrid y domingo do Julio

BALNEARIOS DE LA MANCHA

VILLAR DEL POZO

Invitados por nuestro compañero de redacción don José Recio, pasaron el domingo próximo pasado en este simpático balneario, nuestro director D. Enrique Pérez y compañeros de redacción señores Colás, Sarácha, Tolsada, Adán, Rojas, Lérida y Pérez (Rafael).

Los excursionistas que vinieron gratamente impresionados de su corta estancia en el establecimiento, pudieron apreciar las importantes mejoras que de año en año viene sufriendo, hasta el punto de ser el más concurrido de todos los establecimientos similares, situados en la Mancha, tanto por reunir condiciones salutaras, como por su economía.

Sus dueños, los señores Hernández y Padial, se proponen introducir en la temporada venidera nuevas mejoras que, indudablemente, han de ser acicate poderosísimo para atraer más agüistas.

El doctor Recio y el administrador señor Espadas que no escatimaron deferencia alguna para nuestros compañeros, manifestaron que desde hace cinco años es tal el incremento de bañistas, que en la presente temporada han desfilado por el Balneario un cincuenta por ciento más que hace unos años, en toda la temporada.

No es este el único balneario de la provincia que sería un gran filón de riqueza, debidamente atendido en el secundario aspecto que los establecimientos de esta clase requieren.

No bastan para que un balneario sea una fuente de riqueza, la bondad de las aguas,—inmejorables en su clase en el Villar del Pozo—, ni una acertada dirección técnica del establecimiento, como la que lleva a cabo el culto y distinguido doctor Recio en el balneario. Un balneario necesita de condiciones especiales de confort por qué no decirlo? de lujo, para que sea estación predilecta de los enfermos agüistas, o simplemente aficionados a reposar de las fatigas ciudadanas de los meses de invierno, en establecimientos de esta índole. Tropiezan casi todos los balnearios de la provincia, con el capital inconveniente—mínimo en este del Villar del Pozo—de la dificultad o cuando menos incomodidad del acceso a ellos, carentes como están la mayoría, de vías de comunicación cómodas, motivo más que suficiente para detener una buena intención de ir a ellos.

Aparte de esto, un balneario necesita de ciertas especiales condiciones de lujo en él, porque si en todas las manifestaciones de la vida, son los ojos los que primero se enamoran de la apariencia de los objetos, esta verdad resalta más en la medicina que en cualquier otra parte, y más todavía en la balneoterapia que en cualquier otro asunto médico. No puede aparecer a los ojos de nadie como un insigne médico, un señor que está en un despacho como el que pudiera pertenecer a cualquier otro mortal y ese mismo señor rodeado de niqueles de aparatos, de mil complicados chismes quirúrgicos, pasa á los ojos de todos como la figura de un sabio eminentísimo: de la misma manera, un balneario cuyas aguas encierran excepcionales condiciones salutaras, pero que sea pobre, modesto en su instalación, no da a nadie que no sea técnico en la materia, garantías suficientes de bondad.

Es esta la razón por la cual—pues este asunto no es privativo de la provincia nuestra, sino de casi toda España—los balnearios extranjeros que no tienen esencialmente, mejores condiciones que nuestros balnearios

análogos, se ven favorecidos hasta por el público español. A primera vista, quizá parezcan estas líneas un consejo reprobable en nosotros, de querer mercantilizar una cosa tan sagrada como la salud pública. No es que pensemos así, ni mucho menos que recomendemos tal disparate; no es afán mercantilista, es únicamente una sincera apreciación obtenida de la consideración desinteresada de los hechos. El balneario es una cosa de lujo no porque deba ser, sino porque así lo reclama el supremo e inapelable juez, el público.

De desear sería que los dueños de este balneario tomaran en consideración estas apreciaciones, e hicieran del balneario del Villar un establecimiento modelo en su clase, puesto que reúne las condiciones esenciales necesarias para que así sea.

El apremio del tiempo nos impide publicar en este número algunas notas gráficas del balneario, hechas en nuestra corta visita, de la cual salimos gratamente impresionados, así como algunas fotografías de las lindas y simpáticas señoritas que dan la mitad de su vida, durante la temporada oficial, a este rincón alegre de la Mancha, y que con su juventud, belleza y alegría, alejan del espíritu la idea de encontrarse en un establecimiento destinado a devolver la salud perdida, tal es de fragante y lozana la hermosa juventud.

Libros recibidos

«GUADALUPE»

(Poema en tres cantos)

Agradecemos sinceramente a nuestro colaborador señor Guerrero Baltasar, la atención de enviarnos su poema, un pequeño poema cuyos versos tienen cierto sabor a los de Campoamor, escrito con naturalidad y sencillez,—tal como su asunto lo requiere—, y rimado con elegancia y facilidad.

Es un poema rústico desarrollado en un rincón de Extremadura, una breve historia de amor y de dolor, oída por el poeta de los labios de un cabrero.

Tiene el Sr. Guerrero Baltasar en este poema momentos muy felices, afortunados trazos descriptivos. El verso se mantiene rotundo y sonoro desde el comienzo hasta el final del poema; el naufragio de las ilusiones de la virgen morena, que sintió en su pecho la caricia del amor germinar a los sonos del pastor trovero de la montaña, está expresada por el poeta de una manera sentida y honda, y la visión del cadáver del amante

«que rígido é inerte
en sus manos crispadas por la muerte,
junto al pecho apretaba
un gran manojo de silvestres flores
que al ídolo gentil de sus amores
para adornar su pelo le llevaba...»

sorprendido por la muerte en las quebradas de la sierra, no puede estar expresada de una manera más dolorosamente trágica.

Cúmplenos tan solo dar nuestra enhorabuena al señor Guerrero Baltasar y agradecerle de nuevo su envío.



VOCINGLERO QUINCENAL

Es muy grato en estas noches plácidas del verano respirar el aire fresco después de la caliginosa jornada cotidiana.

Los que nos vemos privados de la delicia del veraneo a las playas nortefías, ni aun a los cercanos balnearios, fuerza es conformarse con discurrir tranquilamente por los paseos de la ciudad.

El Pilar, el Parque, el Prado, son los lugares más propicios y a ellos casi todos los días a las mismas horas acudimos un poco resignados, sabedores de que nuestro tedio y nuestro aburrimiento continuarán en proporción creciente.

Anochecido, en el largo crepúsculo, gustamos de recrear nuestra vista en la deliciosa puesta del sol; el Parque es retiro a propósito y por los enarenados paseos caminamos lentamente, hablando de cosas baladíes unas veces y preocupándonos otras de temas graves e interesantes.

¡Que profundamente provinciano es este paseo del Parque!

Despaciosamente, cruzan unos clérigos barrigudos; unos señores de aspecto venerable y respetuoso buscan asiento en algún banco; muchachitas con trajes albos y airosos pasean la gracia de sus cuerpos gentiles y chicos jóvenes animan con su charla y con sus voces el ambiente.

Más lejos juegan unos niños al cuidado de las criaditas alegres y dicharacheras, que no añoran el encierro de su servidumbre.

Va llegando la noche y en la oscuridad se adormece el paseo serenamente; se borra el contorno de las cosas y al retirarnos hacia la ciudad el Parque se aletarga en el silencio; ni la más ligera brisa roza las copas de las añosas acacias.

El Pilar, es una simpática plazoleta donde casi siempre acuden los trabajadores al dejar su tarea. En un rincón un establecimiento pone unos veladores y unas butaquitas de junco. Allí se refresca y sentados indolentemente como si por nuestro ánimo rebosara una satisfacción grata contemplamos el desfile de la gente.

Fumamos muy entretenidos aunque el tabaco escasea, se agota (conocemos un acaparador de cigarras que nos lo proporciona, un poco más caros, eso sí) y no nos molestan ni las moscas, que abundan en legión, ni los chichelos desarrapados y pobretes que también abundan, sin que nadie se cuide de averiguar por qué.

Es la hora en que los comercios echan sus cierres metálicos; cuando las modistillas abandonan el taller; cuando las calles adquieren más vida porque es mayor el gentío que transita por ellas; es la hora en que los burgueses van acudiendo a este bar, donde entre sorbos de cerveza, se comentan las noticias de los periódicos de la Corte *acabaditos de llegar* y donde se critica de lo lindo, dejando por un rato nuestro vivir para preocuparnos del ajeno.

Presenta un hermoso aspecto el paseo del Prado en esta noche de fiesta. La Banda municipal ejecuta de vez en vez obras que no se pone mucho cuidado en escucharlas. La gente pasea incansable sin otra preocupación mayor que la del paseo y así van transcurriendo

las horas, hasta que la banda toca la última obra, que suele ser algún ruidoso pasacalle, y se inicia el desfile, quedando en pocos momentos desierto el paseo.

El Prado es el sitio típico donde se reflejan las costumbres provincianas. Hay un paseo en círculo por donde discurre alegremente la multitud. Unos laterales donde juegan los niños y el paseo central donde la gente *bien* hace como que se distrae. Es de muy anti-guo, el respeto, el miramiento que existe entre la gente de no confundirse unos con otros; por este paseo central no transita más que lo mejorcito del pueblo.

Hay muchas chicas guapas, elegantes, bien ataviadas, jóvenes alegres simpáticas que las admiramos al cruzar junto a nosotros, diciéndonles alguna galantería. Las personas de respeto y las mamás, toman asiento en unas sillas a los lados del paseo.

Estas sillas son un buen sitio de observación. Oís cosas donosísimas de crítica menuda y alguna vez de tremendos desgarrones de piel... Por cierto que nada place al reporter lo que ahora escucha a una familia forastera. Hay algunos forasteros que no perdonan ocasión de hablar mal de nuestra población y de criticar nuestras costumbres. Nosotros los oímos callados, con paciencia, sin saber de donde son ni como han vivido ellos, que tomando nuestro silencio por asentimiento se ponen verdaderamente irresistibles.

Nosotros que acogemos a los forasteros con hidalguía y nobleza, que los atendemos con más solicitud que a nuestros convecinos, solamente porque son forasteros, recibimos en cambio esas destemplanzas suyas que ya se van poniendo fuera de tono. Precisamente en esta época estamos padeciendo una de imperitencias intolerables. Digo esto porque causa pena contemplar que hayamos sido tan débiles, mejor dicho tan confiados, para dejar que crezcan y se desarrollen las avaricias y los afanes de muchos de ellos. Si es en los negocios, el título de forastero, acredita a cualquiera que se presente para confiárselos y poner sus manos nuestro capital. Se establecen y a sus comercios acude la gente, creyendo que porque son forasteros serán más garantía sus productos. En las profesiones ocurre lo propio y con todo esto vamos adquiriendo nosotros una cédula de bobos y de ignorantes que es preciso romper sea por donde sea.

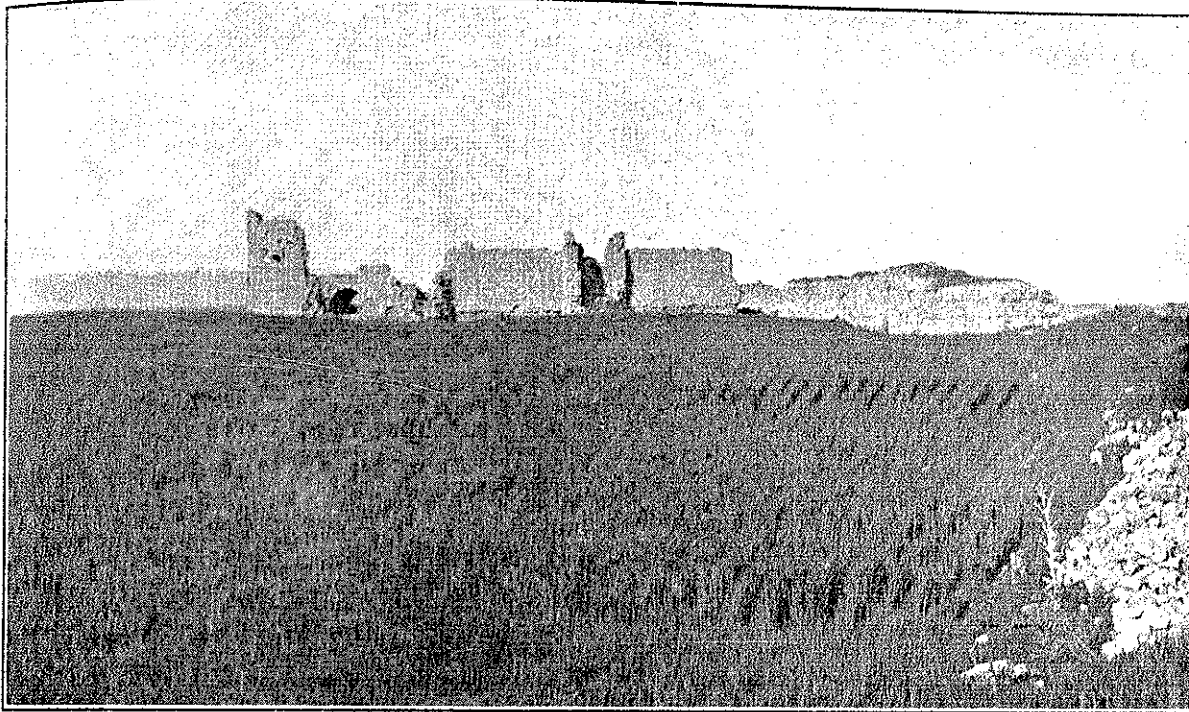
Nos está agobiando tanto forasterismo, y es que la mayor parte de ellos encuentran siempre fáciles a los descontentos, a los inhábiles, a los memos que son los únicos que reniegan a cada instante de los suyos, para elevarlos sobre un pedestal que como el de los ídolos falsos tiene que durar muy poco.

Nosotros nos bastamos y nos sobramos para desenvolvernos. Debemos estrechar más el círculo de nuestra intimidad vecina y acoger a los forasteros, primero con desconfianza y después otorgarle nuestros favores y nuestra amistad si la merecen.

Hay que oír la vueltecita que nos está dando a los ciudarrealenos esta familia que está descansando en el paseo del prado; gracias a que ha terminado de tocar la banda el ruidoso pasa calle con que nos despide las noches de fiesta y nos vamos alejando unos de otros...

SAYLO

PIEDRAS VIEJAS



EL CASTILLO DE CALATRAVA

En el llano. Entre el oro blondo de las mieses en plena granazón yergue sus piedras pardas, carcomidas por el tiempo, el castillo milenario.

¡Viejas piedras que, manteniéndose contra el afán destructor de las horas, tienen una poderosa fuerza evocativa! Sus profundas y enormes cicatrices son como cimas de leyendas que se ofrecen a la imaginación del viajero nimbados con el oro inconsútil del pasado semidesconocido.

Sus portaladas, puertas recias del castillo abandonado, no recogen los bélicos rumores de huestes esforzadas, los ventanales, en un tiempo afiligranados, no enmarcan la cabecita aérea de alguna castellana que espera en la melancolía de los crepúsculos la llegada del galante caballero todo fuego y pasión cuando habla; las almenas incompletas, como encía sexagenaria, ofrecen la dolorosa tristeza de su armonía destruida.

¡Piedras viejas! ¡Castillo abandonado en el silencio inalterable de la llanura! Tu derrumbamiento es como un signo, es como la liquidación de una época en que las almas sentían las inquietudes de la lucha, de la contienda eterna, del eterno batallar entre dos razas separadas por todo el odio de religiones diferentes.

La reconquista marcó cada uno de sus progresos, con estos jalones fuertes de piedras carcomidas, que ahora duermen añorando un pasado fastuoso.

La pequeña poterna ya sin herrada puerta, abierta a las espaldas del castillo como un ojo ciego, uno de esos ojos grandes, hermosos, que no ven, en los cuales la luz es perenne sombra, se abre a las espaldas del castillo sobre el foso medio cegado y y sin agua, frente a la llanura que en un tiempo fué feudo del señor. Por sus umbrales más de una sangrienta historia se adentró en el castillo, y ella fué en una noche lejana, testigo mudo de una tragedia de sangre y deshonor.

Ya no vive el castillo. Rima mal su grandeza y fortaleza con estos trigales que le rodean, libres de ser destrozados por el señor en sus excursiones venatorias. Ya no vive el castillo; remedan aún las voces de sus centinelas en las noches de invierno, los gritos agoreros de los pájaros nocturnos que han hecho sus nidos en las grietas y orificios de las macizas murallas, de las derruidas almenas, de lo que en un tiempo fué arrogante torre del homenaje. Ya no vive el castillo, y solo algunas veces, en la hora del crepúsculo, cuando todo,—ruido y personas—, toma en nuestro yo proporciones gigantescas de misterio, sentimos nosotros al mirarlo, la imprecisa sensación de que el dormido guerrero que reposa en esas piedras se despereza y se anima, y por un momento lanza en la noche a los espacios su olvidada canción de guerra.

ARMANDO RAMALES.

EL PRÍNCIPE DE LAS MELENAS DE ORO

...Así habló el fumador de *haschuts*, con voz cálida, dirigiéndose al califa, que le escuchaba inmóvil, arrellanado en un diván, entre almohadones que tenían bordados en oro el escudo y las cifras del poderoso señor.

«¡Alá te guarde y te colme de dones, oh poderoso califa!... Hoy voy á contarte una leyenda bellísima, que me contaron á mí cuando me mecían en la cuna; una leyenda que es todo un poema de amor y que habla de un rey poderoso y justiciero, más no tanto como tú, mi noble señor. Allá por las tierras de la India, una tierra de vegetación exuberante y sol ardiente,—tan hermosa que allí dicen que tuvieron su paraíso los perros cristianos, engañados por el Galileo, tuvo su reino un poderoso rey, señor del más numeroso ejército de aquellos tiempos y dueño de las más pródigas tierras. Era el rey muy feliz, tan feliz como vamos á ser nosotros en el Paraíso, gozando del amor de las huríes que nos tiene reservadas Mahoma, el único profeta. Pero el rey no era egoísta; quería que su reino y su felicidad los compartiese una mujer. El rey era sabio, pero tú lo eres aún más porque compartes tu vasto reino con las cincuenta odaliscas de tu harém. ¡Hasta en eso eres grande, poderoso califa!... El rey se casó con una princesa, muy buena y muy bella. Poco tiempo después tuvieron un hijo, de carnes sonrosadas y prietas, de manecitas gordezuelas y de grandes ojos azules, tan azules como el cielo de España. El heredero de la Corona era bello en verdad, pero el rey no quedó tan contento como supondrás, munificente señor. El rey estaba preocupado porque la reina, de resultas del parto, había quedado en mal estado, tan malo que empezó á inspirar serios temores. Sin embargo, los diez médicos de cámara aseguraban, henchidos de optimismo, que la reina saldría felizmente del arriesgado trance. Pero, por el contrario, el pueblo, que se equivoca pocas veces, empezó á temer por la vida de la reina. Al fin sucedió que los médicos se equivocaron una vez más y la reina murió, como si ya hubiese cumplido su deber en el mundo dando vida á su hijo. El rey, ciego de ira y lleno de dolor, mandó decapitar á los médicos de cámara y las diez cabezas rodaron por las aguas del Ganges, que es el río sagrado de la India. La corte vistió de luto durante tres años y el apenadísimo monarca se retiró á llevar su dolor en la soledad de un palacio, escondido en un bosque intrincadísimo. El rey dejó la dirección de su país á los ministros más hábiles y honrados, planta abundantísima en aquellos tiempos que se diferenciaban tanto de éstos ¡oh magnífico señor! en que los *hagibs* (primeros ministros) honrados, son planta casi desconocida, para desgracia tuya, poderoso califa.

«Pero me detengo, amado señor, que he de dar una chupada á mi riquísimo *haschuts*».

Y el fumador suspendió su relato; dió una chupada y por la atmósfera se esparció un penetrante olor á *kif*, principal ingrediente del *haschuts*....

El fumador de *haschuts* continuó:

«Llevaron los ministros con tal celo y pericia el timón de la nave del Estado, que al cabo de dieciséis años la nación del apenadísimo rey era la más importante de aquellos tiempos, el estado de las ciencias el más floreciente, su ejército el más valiente y numeroso, sus ciudades las más frecuentadas, su lengua la más hablada y sus productos los que se vendían á más elevado precio, circunstancias las seis que iban llenando

de dinero las gavetas del Estado. En estos dieciséis años el príncipe se había convertido en un gallardo mancebo, tan bello que más parecía mujer que hombre, con unas melenas rubias, tan rubias que parecían hilos de oro, ese metal que todos ansiamos; lo que hacía que sus súbditos le llamasen el «príncipe de las melenas de oro». Si algo consolaba al anciano rey de la muerte de su compañera, era su hijo, que tenía asombroso parecido con su infortunada madre. Pero el Príncipe adolecía de un mal que ningún médico podría curarle. El príncipe se aburría, todo le causaba tedio ó cansancio; nada le distraía. Daba pena, poderoso señor, ver á aquél príncipe, tan gallardo y tan hermoso, con sus ojos de cielo siempre orlados por profundas ojeras violáceas.

«El rey se desvivía por complacer á su hijo. Los caballeros de Palacio le regalaron, por ver si se distraía, los más hermosos caballos de la Arabia y de Persia, de cola abundante, de remos finos y ágiles, de crines azuleantes... Nada, el príncipe de las melenas de oro se aburría...

«Los bibliotecarios del reino le regalaron los más bonitos libros, de textos magníficos y encuadernaciones espléndidas, las más maravillosas narraciones de aventuras, los más profundos libros de texto y los más extraños libros que nos revelan los secretos de la Magia; también ¡oh califa omnipotente! le aburrían los libros. Los más célebres bufones quisieron obtener mejor resultado divirtiéndole con sus gracias é ingeniosidades, más ¡ay! que tampoco éstos lograron su propósito. Los ayes y preceptores le llevaron de viaje, en cabalgatas lucidísimas, pero á los quince días tuvieron que regresar al palacio en que habitaba el príncipe, á quien también fatigaban los viajes. ¡Oh, el príncipe parecía incurable!... Hasta que un día se le ocurrió á un hombre extranjero una idea diabólica, genial, de éxito probable. El hombre era árabe—¡árabe tenía que ser, poderoso señor!—y su idea la puso en práctica al momento. El mercader, que éste era el oficio del árabe,—oficio nobilísimo si se tiene en cuenta que Mahoma, cuando solo era un individuo de la tribu de los Koreischitas, fué comerciante—, se le ocurrió presentar al príncipe una niña que sólo había cumplido quince Pascuas, que era de mejillas sonrosadas, de labios finos y rojos como sangre, de dientes nacarinos, de grandes ojos negros, como el pecado y como la noche, y de negríssimas crenchas azuleantes. La niña era árabe natural de la Meca, la ciudad santa. ¡Podemos enorgullecernos, poderoso califa!... Al ver el príncipe a la niña se colorearon sus mejillas, sonrió su boca por primera vez, sintió que aquellos negríssimos ojazos se le clavaban en el corazón y entonces los suyos, de color de cielo miraron de tal manera a la niña, que a las mejillas de ésta acudió un rubor de rosas y latieron más deprisa que nunca las dos palomas de su pecho. Desde entonces el príncipe no se aburría, porque lo que no consigue nadie, lo consigue los ojos de una mujer.

Terminó el fumador de *haschuts* su narración el califa le dió treinta dineros, precio de la historia y... de las adulaciones y se levantó a conferenciar con el *hagib*. A lo lejos se oía la voz del muezzin, que desde lo alto de un minarete invitaba a los fieles a orar.

José Luis SALADO

Madrid 17 Julio 1919

SILUETAS DE LA CIUDAD

Plaf, plaf...

¿Quién?... Va enseguida... ¿Café?

—Café—asentimos mi amigo y yo.

Y el mozo, un muchacho simpático y algo murmurador, nos pone los servicios delante; después, escancia el negro y el blanco líquido. Es café con leche.

Pausa. En otro velador cercano un mozo viejo ¡sublime paradoja!, calvo, y mal humorado, es requerido.

¡X, agua! Trae agua.

El mozo viejo quédase parado, mirando de hito en hito al pediguño, y dice con tonillo de chunga.

¡Sublimada!...

Mi amigo y yo sonreímos ante el desplante del mozo.

Conversamos. Unas veces de altos problemas de ciencia, luego degenera la conversación en algo menos científico, de política, y más tarde a nuestros labios viene la murmuración inofensiva, indiferente, murmuración de personas y cosas sin intención de zaherir, por hablar de algo.

Nos hemos cansado de hablar y nos disponemos a escuchar una interesante polémica que se entabla en la Peña vecina.

Son ocho o diez señores respetables, algunos con canas, otros sin ellas seguramente porque no hicieron en su vida otra cosa que filosofar (filosofar para ellos es sinónimo de no hacer nada). Hay algún que otro calvo en la reunión. La polémica que se entabla es política.

Uno de ellos—un señor muy empaquetado, un Petronio manchego, que, como diría Melitón González—en verano usa chaleco rutilante, y en invierno botines albosos ha tomado la palabra.

Acciona como si estuviese pronunciando un discurso, que como todos los suyos, indefectiblemente acaba en un enérgico latiguillo. Es larga su peroración pero no cansa: la Peña le escucha atenta, con interés.

Su mano acciona con elegancia, pausadamente, y de vez en vez sácase los puños impecables de entre las largas mangas de la americana.

A nosotros nos interesa este hombre, porque en sus labios y quizá en su corazón (Chi lo sa) la idea de la regeneración de la patria parece un hecho. No hay nada más que seguir sus consejos patriarcales... Solo que, cuando pensamos en que este patriarca casinero puede muy bien ser el apóstol de la redención, nos asalta la idea, (¡maldita idea!) de que en sus mocedades militó en un partido político, más tarde mudóse la camisa (¡siempre es una limpieza!) y ahora milita en un partido formado por él y que es una promiscuación de dos, tres o más. Nosotros dispuestos a encontrar disculpa a todo, a esto también se la encontramos. Hay que *vivir* con todo y con todos.

Su contrincante en polémica, también es un hombre de una psicología muy abundante en la tierra. Es uno de tantos empleados que *viven*, triunfan y chupan del bote (aquí el bote es el presupuesto nacional).

Se levantan tarde porque son nocharnegos; van a la oficina tarde porque tarde se levantan y en ella entre legajos de expedientes y gotas de tinta leen una novela de Joaquín Belda, o hacen cigarros.

¡Y todavía dicen: ¡Qué calor! No sabemos si será por lo avanzado de la estación o por el gran trabajo desarrollado.

En la discusión, este nuestro héroe, parece haber quedado apabullado por la lógica de los argumentos de su interlocutor... pero no; aunque no ha sabido rebatirlos, creemos que en su interior hay un algo de fé en los comentarios. ¡Ya lo creo que hay fé!

La fé de encontrarse el cocido en el alero por obra y gracia del cacique a quien sigue—si éste se entera de que no defiende la idea con calor.

LEON CLAY.

EL PASTOR

En los campos de todas las regiones de España, vive desprovista de anhelos y olvidada de todos una figura muy simpática, la del pastor, que alejado del mundo, sin otra compañía que el ganado que guarda y el perro fiel que le sigue, pasa las horas un día y otro, del amanecer a la puesta del sol, sufriendo pacientemente los rigores del invierno, las inclemencias del verano y la soledad de siempre.

Primitivo en sus costumbres, ¿cómo no ha de conservar el estado rústico que en nuestro tiempo le hace aparecer como arcaica figura que los años han respetado sin duda porque no se acordaron de ella? Su aislamiento, su incomunicación absoluta, evitan la transformación que todo lo existente sufre en armonía con el progreso de las costumbres, y que en algunos casos cambia totalmente el aspecto de los hombres y de las cosas. Pero estas figuras que viven lejos de la vida de sus semejantes, se estacionan y permanecen invariables; en la ciudad, al unísono con los hombres que progresan, marcha todo. Al campo no llegan las reformas febriles que demandan el anhelo de comodidad, de lujo, de riqueza, y lo que en el campo vive, lo que es patrimonio exclusivo de él, está sujeto a esta ley de la invariabilidad.

Porque así como en las poblaciones la exuberancia de vida se manifiesta más ostensiblemente, cuanto más rápida y vertiginosa es la transformación más radical

el cambio de lo antiguo por lo moderno, en la naturaleza, por el contrario, es la invariable reproducción de un mismo espectáculo la prueba más elocuente de una existencia vigorosa. Sólo las estaciones tienen la virtud de alterar el paisaje; pero aun así, únicamente cambian su vestidura. El invierno dejó los árboles sin hojas, cubrió con nieve los altos picos de los montes, secó las matas que ocultaron el suelo, y armonizando con la tristeza terrenal, hízose pálida la luz del sol y frío el ambiente.

Por eso el pastor, que vive en contacto más íntimo con la naturaleza, se familiariza de tal modo con el lenguaje incomprensible del viento, de la luz, y la sombra, de las estrellas y de las nubes, que para él no hay cambio atmosférico que no anuncie con la anticipación y claridad necesarias, para prevenirse y evitar sus consecuencias.

Como en la ciudad el contacto incesante con nuestros semejantes nos proporciona poco a poco un conocimiento más exacto de ellos, en la campiña el pastor en familiar consorcio con la naturaleza, posee sus más recónditos secretos y sus más íntimas confianzas. Para conocer algo de la vida nosotros necesitamos interrogar a nuestros semejantes, y la respuesta es siempre un nuevo desengaño. El pastor, cuando desea averiguar lo que le interesa dirige sus miradas al cielo.

CELINDA.

MUNDO MUNDILLO

Yo, señores, podré ser más feo que estornudar en la mesa, pero he partido más de cuatro corazones en una noche y estoy ahora haciendo picadillo el de una muchachita ni guapa ni fea, ni alta ni baja, más bien rubia que morena, y con unos ojos que hipnotizan cuando se miran de frente.

Hace días me escribió una carta pidiéndome un abanico, en la seguridad de que iría en persona a entregárselo; más yo que tratándose de una mujer estilo Bertini no me atrevo a mirarla ni a través de una celosía, le remití su encargo, pidiéndole por favor que me dispensase no fuese yo mismo el portador del trastejo veraniego. Ha pasado una semana, y hoy, cuando más descuidado estaba de adquirir noticias tuyas, me tropiezo entre la correspondencia con una carta, donde me comunica noticias para el *Mundo Mundillo* que hace empeñado en que lo hagamos en colaboración; y por no darle el disgusto de no ver su carta en letras de molde, copio sus noticias.

«No sé si sabrás, querido Barón, que el domingo estuvieron en el Balneario de Villar del Pozo, el director del Banco y su familia a la que acompañaban las bellas señoritas Carmen Giménez y Consuelito Almagro, y que pasaron el día en dicho Balneario con los señores de Montero, D. José Calahorra y D. Tomás Lafuente con sus respectivas familias.

¡Ah! Una noticia sensacional que dará mucho ruido: un soltero viejo, de rostro wilsoniano y de vida extravagante, ha enviado una carta amorosa a... El apellido luego se dirá.»

«Otra, Matilde Loeches, tan bonita como siempre, ha venido a alegrarnos con sus gracias y sus simpatías estos días de fiestas.

Y al terminar la carta, he leído por bajo de la firma una línea que me ha dejado petrificado:

«Ven —dice— a verme esta noche: das tu, más fresco que el abanico.»

EL BARÓN DE ROSILLO

Ha fallecido en Pedroñeras a los 83 años de edad la Excma. Sra. D.^a Rosaura Montoya, Condesa viuda de Colombi, madre de nuestra colaboradora D.^a Asunción de Zea Bermudez, a quien testimoniamos nuestro más sentido pésame, deseándole resignación cristiana para sobrellevar pérdida tan dolorosa.

En Madrid ha pasado a mejor vida la virtuosa señora doña Concepción Page Escol, viuda de Martínez Hidalgo y madre de nuestro amigo colaborador D. Constanancio Martínez Page, al que muy sinceramente enviamos nuestra participación en su pena.

Gregorio Prieto

El joven artista valdepeñero Gregorio Prieto que está cosechando desde hace un año una serie ininterrumpida de triunfos, ha adicionado a la lista uno nuevo, hace unos pocos días: este año ha sido pensionado a El Pualar.

No nos ha sorprendido esta pensión: desde la celebración en el Ateneo matritense de su exposición de pintura, hemos estado llamando la atención de los señores diputados que, por lo visto, no leen... lo que no quieren.

Otro bochorno—¿se abochornarán también los diputados?— que tienen que sufrir nuestros representantes, al ver como gente extraña a nuestra tierra conoce mejor que ellos a sus paisanos.
¿Se debe pensionar a Prieto?



A LOS CARITATIVOS.—La viuda e hijos del infeliz pastor Quintín Martínez, que murió á consecuencia de las inoculaciones hidrofóbicas que le causó un lobo, en la finca de «La Panera», se encuentran en una miseria abrumadora y cruel; pues no solo perdieron al cabeza de familia, si no que también el pequeño ganado del que vivían, fué reducido á la más mínima expresión, por los destrozos que en él causó la fiera rabiosa. A las personas humanitarias y caritativas que envíen un socorro, pagará con lágrimas de gratitud, la viuda del infortunado pastor, recibiendo los donativos en la redacción de VIDA MANCHEGA.

Rogamos a todos los señores que hayan enviado trabajos a los Juegos Florales que organizó el Ateneo, que nos remitan una copia de su producción, haya sido o no premiada, y juntamente con ella su fotografía para insertarlas en nuestras columnas.

Ciudad-Real: Imp. de Enrique Pérez

VIDA MANCHEGA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

ARTES :- CIENCIAS :- LITERATURA
INDUSTRIA :- COMERCIO
AGRICULTURA :- MINERÍA : REGIO
NALISMO :- INTERESES GENERALES

Se publica los días 5 y 20 de cada mes

Suscripción: 4 pesetas al semestre

Redacción y Administración:

CABALLEROS, 4. - CIUDAD-REAL

NOTAS

Muy en breve daremos a conocer los detalles para nuestros concursos de dibujos para portadas y cuentos.

Rogamos a todos los señores que hayan enviado original a los Juegos florales, que nos envíen una copia de su trabajo, acompañado de su fotografía, para insertarla en las columnas de nuestra revista.

La redacción de VIDA MANCHEGA advierte a los colaboradores espontáneos, que en ningún caso, mantiene correspondencia sobre los originales que remitan, ni devolverá los que no se publiquen.

Además es condición indispensable, que cuantos trabajos se nos envíe, se ajusten a las condiciones de la Revista, respecto a la extensión.

Quedan anulados, en absoluto, todos los títulos de redactores de esta Revista, que no lleven fecha posterior a la del día 15 de Noviembre del año próximo pasado.

A los fotógrafos y aficionados que nos remitan fotografías, de interés general para la Región, abonará VIDA MANCHEGA por cada una que se publique CINCO PESETAS.

TALLERES TIPOGRÁFICOS

— DE —

Enrique Pérez

TARJETAS, BESALAMANOS,



ESQUELAS DE DEFUNCIÓN.

Caballeros, 4

CIUDAD REAL

RECIBOS TALONARIOS,

MEMORANDUMS, VOLAN-

TES, PARTICIPACIONES

DE ENLACE, FELICITA-

CIONES, CHEQUES, TÍ-

TULOS, LIQUIDACIO-

NES Y CARNETS EN

RELIEVE Y COLORES,

ALEGÓRICOS AL ACTO

QUE SE DEDICAN.

CONFECCIÓN DE TODA

CLASE DE TRABAJOS TI-

POGRÁFICOS DE LUJO Y

ARTÍSTICOS. OBRAS, FO-

LLETOS Y PERIÓDICOS.

CATÁLOGOS ILUSTRA-

DOS. CARTELES, PRO-

GRAMAS Y ETIQUETAS.

CIRCULARES, CARTAS Y

SOBRES DE TODAS CLA-

SES Y TAMAÑOS.

TODOS LOS TRABAJOS SE HACEN CON LA MAYOR PRONTITUD Y ECONOMÍA

ANIS BALMASEDA

MALAGÓN (Ciudad Real)



"LA SOLUCIÓN ENOTÉGNICA,,
**Fabricación de Depósitos de Cemento Armado para Vinos,
 Aceites y otros líquidos. Patente núm. 53.035**

No explotan ni se aplanan y se garantizan por dos ó más años. Se construyen en el mismo sitio donde han de utilizarse y son completamente trasportables, resultando el mejor envase conocido hasta el día. Son más económicos, bajo todos los puntos de vista, que cualquier envase y tienen la ventaja sobre los demás que el tiempo los hace más resistentes y por abundamiento que si en caso extremo por rudo golpe se llegara á romper, se arregla fácilmente.

**PARA CONTRATAR DIRIGIRSE AL FABRICANTE
 RAMÓN GALLEGO RUIZ-Quintanar de la Orden (Toledo)**



LOS AUTOINYECTABLES POBLADOR

PATENTES NUMEROS 46.445 Y 52.613
 SON LO MÁS

RÁPIDO

ASÉPTICO

CÓMODO

Y PRÁCTICO

PARA INYECCIONES HIPODÉRMICAS

DE VENTA

EN FARMACIAS Y AL POR MAYOR

LABORATORIO • POBLADOR
CIUDAD-REAL

Juan Correcier

EN TESTAMENTARIA

Almacenes de Maderas
 Y SERRERIAS MECANICAS

EN MADRID Paseo de las Yeserías, 11.
 EN ARANJUEZ: junto á la Estación del ferrocarril. EN CUENCA junto á la Estación del ferrocarril

Ventas al por mayor y al detall

de Madera labrada. Pino de Cuenca para construcción y aserrada para Alfarrasias, ripia, carreras, etc., á las dimensiones que se deseen.--Cajas para toda clase de envases.--Traviesas para ferrocarriles.--Postes telegráficos.--Entarimado y tablón del Norte.--Leña y serrin

Oficina Central

EN MADRID
 BLANCA DE NAVARRA, 7

Sumario

HAGAMOS MANCHA, crónica por Alberto García López.

NUESTROS POETAS, España, por Francisco Adán Cañadas

DE LOS JUEGOS FLORALES.

BIBLIOTECA CERVANTINA, premio al tema XI, por Francisco Tolsada.

HIMNO A LA VIRGEN DEL PRADO, premio al tema II extraordinario, por Joaquín Aguilera.

VOCINCLERO QUINCENAL, por Simón Abril.

AMARGURA DEL PASADO, cuento por Francisco Colás
ilustración de E. de los Monteros.

OPRENDIA, poesía de J. A.

TRAZOS, por S.

EL ESTRENO DE TOÑÓN, por Martín Ramales.

LOS GRANDES ARTISTAS EN NUESTRA PATRIA CHICA, Carlos Vázquez, por José Saráchaga.

LA BANDERA DE LA MANCHA.

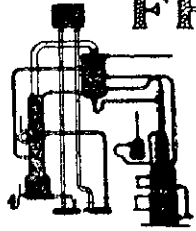
SILUETAS DE LA CIUDAD, por *Lohengrin*.

MUNDO MUNDILLO, por el Barón de Rosillo.

Y además extensa y detallada información de las ferias y fiestas con fotografías de E. Lérída, R. Pérez y G. Plaza. Dibujos de R. Cueva y E. de los Monteros.

CIUDAD-REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ

FRANCISCO CARPIO
 CONSTRUCTOR DE
 Alambiques para la fabricación de Alcoholes
 DE ALTA Y BAJA GRADUACION
 —————
 Á VAPOR Y FUEGO DIRECTO
 CONSTRUCCION ESMERADA DE
CALDERINES PARA LA QUEMA DE OKUJOS
 Depósitos de hierro para la conservación de Aceites y Alcoholes
 y todo lo concerniente al ramo. -Pídase presupuestos.-**MIGUEL TURRA** Ciudad-Real



CHOCOLATES - CAFÉS - THÉS
BARRENENGOA
 — CIUDAD-REAL —

MUEBLES, LOZA Y CRISTAL
CONTRERAS
 TOLEDO, CIUDAD-REAL

GRANDES ESTABLECIMIENTOS de HORTICULTURA y FLORICULTURA
P. J. MARTIN É HIJO
 Alcalá, 43-MADRID-Teléfono 1.082
 PROVEEDORES DE LA REAL CASA



PLANTAS PARA SALONES
 PLANTAS DE FLORES VARIADAS
 —————
 FRUTALES, ARBOLES DE
 SOMBRA, ROSALES, ETC. ETC

Especialistas en la construcción de Parques y Jardines
 —————
 PIDASE EL CATALOGO GENERAL QUE SE REMITE GRATIS

GRAN ALMACEN DE MUEBLES

EL MÁS IMPORTANTE DE LA PROVINCIA
MARINO FERNÁNDEZ
 ANTIGUO DEPENDIENTE DE DON POLICARPO NÚÑEZ
 GRANDES EXISTENCIAS EN TODA CLASE DE MUEBLES
 Loza, Cristal, Porcelana, Aparatos eléctricos y artículos para regalos.
 ————— Precios Increíbles, —————
 sólida construcción, irreprochable gusto, justa é indiscutible fama.

Entrada libre-General Aguilera, 16-CIUDAD REAL